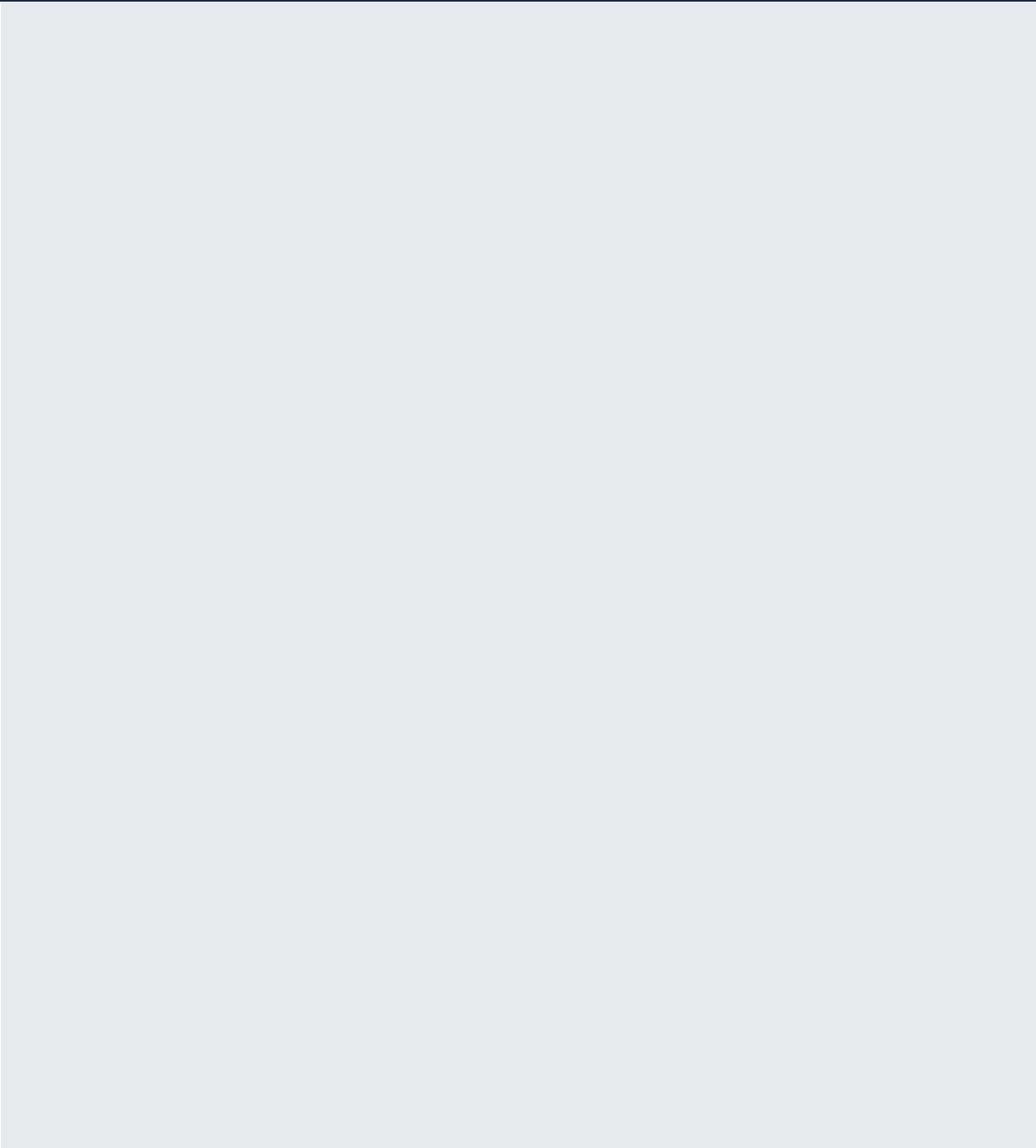


NACIONALISMO Y DESINFORMACIÓN: LA CONSTRUCCIÓN DEL MITO DE LA DIADA

Jorge Vilches

Politólogo. Profesor Titular de Historia del Pensamiento.
Universidad Complutense de Madrid.





ÍNDICE

1	EL NACIONALISMO ES UNA RELIGIÓN SECULAR	Pág. 4
2	LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD IMAGINARIA	Pág. 8
3	LOS MITOS	Pág. 12
4	LA RESPONSABILIDAD ANTE LA DESINFORMACIÓN	Pág. 16
5	CONCLUSIONES	Pág. 18

1

EL NACIONALISMO ES UNA RELIGIÓN SECULAR



Los nacionalismos son ideologías; es decir, como apuntó Daniel Bell, son un conjunto de ideas y creencias que contienen una interpretación del mundo y un deseo de transformarlo **para construir una pretendida sociedad perfecta.** A ese fin último de la ideología se sacrifica todo, desde la libertad al pluralismo, la convivencia, la tolerancia, la modernidad y, por supuesto, la información. En consecuencia, **la ideología y la verdad, o la misma realidad, no suelen coincidir.**

A esa ideología, el nacionalismo, **se somete todo el conocimiento en su transferencia a la sociedad:** la biología, la antropología, la literatura, la economía y la historia, claro. Sin ese sometimiento del conocimiento, la ideología carece de fuerza porque necesita que esa interpretación del mundo en la que se basa parezca verosímil. De ahí que todos los nacionalistas dirijan los esfuerzos de sus **universidades, centros de investigación y educativos, medios de comunicación y disciplinas artísticas,** incluida la música y el deporte, hacia la satisfacción del paradigma nacionalista.

Sin embargo, **ninguna ideología es científica porque se basa en sentimientos, voluntades y creencias.** Por esta razón es imposible razonar con un nacionalista que la construcción de su pequeño Estado-nación **supondría un grave daño económico y social a su población.** La racionalidad y el nacionalismo no van en el mismo barco.

Toda ideología -y el nacionalismo lo es, insisto- necesita recrear un pasado, tener una visión de la

“No importa la realidad, la información, sino el efecto, que es el que la gente tome conciencia y se movilice. Es desinformar; esto es, mentir para obtener un rédito político”

historia que justifique su discurso político presente, las acciones colectivas y las reivindicaciones. No importa la realidad, la información, sino el efecto, que es el que la gente tome conciencia y se movilice. **Es desinformar; esto es, mentir para obtener un rédito político.** Falsear el pasado o sacar conclusiones volitivas, como decir que si hubiera gobernado tal o cual partido, o hubieran sido un Estado independiente, todo habría sido positivo, no solo es acientífico sino deshonesto. En realidad, **se trata de la vieja labor de las élites intelectuales,** orgánicas en muchos casos, dependientes del Gobierno que, valiéndose de la autoridad que confiere su cargo, **van creando un relato único, con una moral pública, para conformar una mentalidad.** Es el

opio de los intelectuales, que escribió **Raymond Aron**: se sienten satisfechos porque creen cumplir una función social que en realidad desvirtúa el sentido de su profesión.

Esa desvirtuación del sentido profesional para cumplir un objetivo político es muy señalada entre historiadores, **donde la ideología del observador inunda el objeto de estudio**, las técnicas y el lenguaje que utiliza. En este caso, la desinformación tiene un doble sentido: cumplir con esa función social de transformar el mundo desde su pequeño puesto **y, por otro lado, conseguir un empleo porque se comulga con el paradigma adecuado**.

Es en este sentido en el que el nacionalismo y otras ideologías, como el comunismo, pretenden el establecimiento de "la verdad". La imposición de una sola verdad, **con categoría de norma de obligado cumplimiento para la explicación de la realidad**, es típica de las dictaduras del siglo XX. Es una de las características del totalitarismo, que convierte en crimen o traición el no asumir y repetir la "verdad", y que castiga al infractor, cuanto menos, con la marginación o el silencio.

El nacionalismo catalán, tal y como está configurado hoy, es de tipo primordialista o esencialista. Esto significa que **consideran que la pertenencia a una comunidad nacional es un hecho natural previo a la configuración del Estado**, asentado en elementos religiosos, culturales o raciales comunes que hunden sus raíces en la Antigüedad. La nación histórica emanaba de un presunto "espíritu del pueblo", **como escribieron Rousseau y Herder**, que procede de estar asentado en un territorio y tener unas leyes, cultura y religión propias, como señaló Montesquieu. De ahí la importancia que el nacionalismo catalán, como otros, han dado al paisaje natural y propio, exclusivo, como creador de **unas características biológicas únicas que confieren una identidad política**. De esta manera, la nación histórica, ese grupo humano forjado en un territorio durante un tiempo determinado, se



convierte en nación política como sujeto de derechos. **Esto muestra que el nacionalismo es un colectivismo más, en cuanto limita el ser y la conciencia del individuo a su pertenencia a un colectivo**. No hay libertad para la persona, por consiguiente, sino determinación histórica, cultural y biológica. Esta fue la razón de que haya una diferencia entre los nacionalismos que proceden de la Revolución Francesa de 1789, **asentados en los derechos del hombre y del ciudadano en su aspecto universal**, y los nacionalismos tardíos, como el vasco y el catalán. Estos últimos se desentienden de los derechos de aquellos que no comulgan con la unidad de destino en lo universal, el tener un Estado propio. Por eso niegan el pluralismo y la disidencia, **e incluso aplauden los actos de violencia y coacción que eliminan física o socialmente a los no nacionalistas**. Es obvia en este caso la labor de ETA o Terra Lliure.



nacionalismo catalán, que llegó a escribir que “la religión catalanista tiene por Dios a la patria”. Esa sacralización de la nación, como señaló Emilio Gentile, **se fundamenta en una moral religiosa, de creyentes y apóstatas**, que se distinguen por su servicio a un bien mayor o por la traición. Ya escribió **Durkheim** que lo estafalario del nacionalismo como religión política **es que son naciones que se rinden culto a sí mismas**.

El motivo es que las generaciones que salieron del siglo XIX y entraron con fuerza en el XX buscaban algo en lo que creer, **un sentido a la vida, a todo, una cosmovisión, y lo encontraron en las ideologías**. El resentimiento y la inseguridad, esos grandes motores de los colectivismos, **dieron vida a concepciones totalitarias de la vida humana**: una única forma de ser y pensar, para un futuro determinado como perfecto, armónico y justo, ya sea fundado en la raza o en la clase social. **Eso fueron las ideologías, y lo son, y eso es el nacionalismo**.

Esos nacionalismos tardíos, como el catalán, surgieron en el último suspiro del romanticismo del siglo XIX. Tomaron de esta corriente el dotar a la cultura de un sentido espiritual propio, al modo del alemán Fichte, **que mitificaba la historia, los acontecimientos y los personajes**. Ese nacionalismo se configuró como una religión secular, como vio Eric Voegelin, **en una teología política con vocación de ser única**. Tomó entonces de la construcción religiosa todas sus características: los mitos, los milagros, los Santos Padres, las Sagradas Escrituras, el culto colectivo, los santos, la parusía -la recreación de la Ciudad de Dios-, y la Iglesia **como develadora, guía y guardiana de la fe**. Carlton Hayes, politólogo y embajador en España en los años 40, defendía que los nacionalismos habían tomado fuerza según se debilitaban las creencias religiosas, eran sus sustitutos. Acertó con Prat de la Riba, padre del

2

LA CONSTRUCCIÓN DE LA COMUNIDAD IMAGINARIA



Ese conjunto de creencias necesita siempre una buena dosis de desinformación; es decir, de mitos. George Sorel decía que el mito es un relato que mezcla verdad y mentira **con el único objeto de la manipulación de las masas para su movilización**. ¿Quiénes son los creadores de mitos? El sociólogo **Miroslav Hroch** señaló a las élites como autoras, en las tres fases para la construcción de lo que Anderson llamó "comunidad imaginaria". La primera fase es la época de los *myth makers*, **de la propaganda en periódicos, libros, academias e institutos** para interesar a la sociedad por su pasado. Durante este tiempo, los creadores de mitos, esa élite cultural, inventa una tradición

esencialista, inalterable en el tiempo, pero que está a punto de perderse **por la invasión de otra cultura o por desdén**. Además, presentan el idioma como elemento distintivo e identitario, y lo utilizan en sus manifestaciones culturales.

En esta fase la historia tiene un papel protagonista ese relato de lo que fue la nación y que se ha olvidado. **Elaboran así una historia particular y victimista, que convierte a personas corrientes en héroes o símbolos**, muchas veces rodeados de acontecimientos milagrosos, animados por una singularidad biológica única que había conformado su carácter.



Por otro lado, los nacionalistas desinforman a la gente, o mienten, **distinguiendo en su relato entre el pueblo nativo y el foráneo**. El primero es un grupo humano histórico que resulta un compendio de virtudes proporcionadas por la biología y la cultura, incluso por el paisaje. El prototipo de hombre y mujer naturales del lugar surge entonces. El foráneo, por contraposición, es un conjunto de defectos, **“un animal con forma humana” que escribió Quim Torra**, pero que tiene el poder de impedir la expresión natural del pueblo nativo. No es nuevo. Pere Corominas escribía a su hermano desde Madrid, en febrero de 1899, que **en la capital de España solo había “fanáticos, asnos y eruditos”, pero “nadie inteligente”**. En el nacionalismo tardío, como en el alemán o el italiano, hay un cierto sentido de superioridad moral y física, **de pertenecer a una civilización superior** a la que no se deja su expansión natural ni se la reconoce.

Esa élite cultural forja los mitos a través de un lenguaje propio, una serie de conceptos que sirven para explicar la realidad; eso sí, **de una manera deforme e interesada**. Esto lo explicó Kant cuando dijo que las palabras expresan ideas que (re)crean la realidad. Ese lenguaje en un relato más o menos construido, **permite lo que Lakoff llama “marco cognitivo”**: una vez que la persona ha asumido mecánicamente esas palabras y esa interpretación del mundo, va a creer cualquier cosa que le encaje con ese paradigma. **Es la manera que tiene la desinformación para engañar de forma eficaz a la gente**. Así lo que para otros son mentiras, para unos son las verdades coherentes con la narrativa que le permite ubicarse y definir acontecimientos, personas, normas e iniciativas. **Si se controla el mensaje, se controla la acción política**.

“El foráneo, por contraposición, es un conjunto de defectos, ‘un animal con forma humana’ que escribió Quim Torra, pero que tiene el poder de impedir la expresión natural del pueblo nativo”

Ese paso al control político se produce en la segunda y tercera fase descritas por **Miroslav Hroch**: cuando esa élite forma un partido nacionalista, necesariamente transversal, que reúne a personas de distinto estatus y condición, con un único objetivo, el reconocimiento y la defensa de lo propio. Efectivamente, **cuando ese partido llega a las instituciones procede a su colonización**; es decir, a llenar la administración y las instituciones con sus acólitos, de manera que Estado, Gobierno, partido en el poder, sociedad y nación son la misma cosa porque solo hay un interés legítimo. De esta manera se cierra el círculo porque **el programa nacionalizador se convierte en la doctrina oficial**, en “la verdad”, y su construcción de la comunidad homogénea basada en la desinformación pasa a formar parte de la



identidad. Es el momento, en expresión de George L. Mosse, de la “nacionalización de las masas”, de “hacer patria” o, como dice **Esquerra Republicana de Catalunya**, de “hacer República”.

Es aquí donde los mitos históricos tienen un papel central, porque el Gobierno hace creer que es heredero de los “grandes hombres” y de sus sacrificios, de sus actos heroicos y de su espíritu. Por eso, **porque es política y no ciencia, como señaló Max Weber, prima el efecto movilizador más que la realidad**. Se llega así a la mentira, incluso al engaño voluntario, a lo que hemos llamado “posverdad”: el uso de informaciones falsas a conciencia con el único objeto de tener una argumentación contra el adversario, **porque importa más tener razón que la verdad**.

3

LOS MITOS



¿Qué hay de mito, de relato falso o desinformación en el historicismo catalanista? Mucho. **El nacionalismo catalán buscó un día para señalar su lugar de la memoria**, la fecha de nacimiento o de expresión colectiva de un proyecto político propio, a imitación del 14 de Julio francés o el 4 de Julio norteamericano. **Eligieron el 11 de septiembre de 1714, y en torno a ese día inventaron toda una historia**, un conjunto de mitos para engañar y movilizar, para justificarse. Solo señalaré un par.

Es muy importante para todo nacionalismo construir al enemigo. Los populismos, y el nacionalista tiene asumido perfectamente el estilo populista, **también elaboran su némesis para justificar su discurso y comportamiento**. En la invención nacionalista catalana todos los elementos debían encajar con su separación del resto de España. Para esto **había que atacar sus símbolos: la Corona y las normas**; es decir, lo que Julien Freund llamaba "lo político", las bases de la convivencia que generan un orden y un espíritu.

Ese enemigo era Felipe V y su absolutismo, la idiosincrasia del españolismo, a diferencia del catalanismo que era republicano en el sentido renacentista, de patria de libertades. Esto servía **para contraponer la modernidad de una civilización superior**, abierta al mundo y a las nuevas ideas -si no las habían creado-, y el arcaísmo de Castilla, una losa para el progreso. Es la luz frente a la oscuridad. En ese marco mental cabe la encarnación del mal que somete a la

nación libre; en este caso, Felipe V. El borbón aparece en la mitología catalanista **como un rey que eliminó las libertades del pueblo de Cataluña**, después de una enconada guerra. El conflicto bélico habría sido, por tanto, del absolutismo contra la libertad.

Este mito no aguanta un repaso histórico. Felipe V juró los fueros catalanes el 4 de octubre de 1701, abrió las Cortes y firmó las "constituciones" de 1702 por las que el Principado salió muy favorecido. Luego llegó la traición de la oligarquía catalana, **que a los tres años cambió de bando e inició una guerra civil en Cataluña**, entre *vigatans* (austracistas) y *botiflers* (borbónicos). Esa lucha interna desmiente que la Guerra de Sucesión fuera una "Guerra de Secesión", tal y como cuentan los nacionalistas. No fue entre españoles y catalanes; **ni siquiera solo entre españoles**, porque fue un conflicto internacional en el que participaron franceses, holandeses, portugueses, austriacos e ingleses.

No importa la desinformación ni la verdad, sino la recreación del mito. Este mito del pueblo resistente al invasor surgió durante la *Reinaxença* (Renacimiento), un movimiento de recuperación cultural promovido por una élite a finales del siglo XIX. **En esa invención histórica aparecían ya los segadors de 1640 como un grupo de libertadores.** Este cuento lo repitieron en el siglo XX autores como Rovira i Virgili, uno de los grandes teóricos del nacionalismo, o el historiador Ferrán Soldevila.

Faltaba la fecha de nacimiento del mito victimista. La Unió Catalanista, un partido minúsculo, organizó el 11 de septiembre de 1891 el primer homenaje ante la estatua de **Rafael Casanova**, quien era Conseller en Cap en 1714. **Había “muerto en combate” por las libertades de Cataluña. Falso.**

No combatió por la independencia catalana, sino por una España libre de Francia, **como luego ratificó el bando de los Tres Comunes de Barcelona**. Ni siquiera combatió ese día. Fue herido en una pierna por un tiro perdido, sacado de Barcelona y trasladado a la casa de su hijo en Sant Boi de Llobregat. Allí pasó el tiempo **hasta que en 1719 le llegó la amnistía** y volvió a su vida de abogado.

Sin embargo, la rendición de Barcelona a las tropas internacionales del duque de Berwick **no se produjo el 11 de septiembre, sino el 12**. Es cierto que ese primer día una comisión barcelonesa enarboló la bandera blanca y fue a parlamentar con el general del asedio, **quien les dio de plazo hasta el amanecer del día 12**. Esta jornada, al no rendirse la ciudad, hubo otro ataque. Solo a mediodía del 12 se rindieron y las tropas, con la orden de respetar vidas y haciendas, entraron en Barcelona.

“En la invención nacionalista catalana todos los elementos debían encajar con su separación del resto de España. Para esto había que atacar sus símbolos: la Corona y las normas; es decir, lo que Julien Freund llamaba ‘lo político’, las bases de la convivencia que generan un orden y un espíritu”



4

LA RESPONSABILIDAD ANTE LA DESINFORMACIÓN



No cabe duda de que la mentira tiene éxito cuando el receptor quiere creer, esté o no engañado. Escribió Daniel Bell, con quien empezábamos este texto, que **el totalitarismo se caracteriza por hacer que el individuo no sepa distinguir entre la verdad y lo falso**, lo importante de lo accesorio. Cuando el poder se dedica a crear una doctrina y a convertirla en el discurso oficial, rodeada de las parafernalias de un culto colectivo, de masas, está en la senda de **sacrificar la libertad y entrar en el autoritarismo**.

Ese avance no tiene freno institucional porque las instituciones y quienes configuran la opinión y el conocimiento **pertenecen al proyecto de construcción nacional**. Sin esos contrapesos institucionales, la democracia peligra. Es lo que **Steven Levitsky y Daniel Ziblatt** llaman "la pérdida de los guardarraíles de la democracia": estar vigilante y actuar si es preciso para que no descarrile el sistema de libertades por una mala conducción gubernamental **o la desidia de las élites democráticas**.

Esto significa que hay una responsabilidad individual ante la propagación de la desinformación, los mitos o las posverdades. **Arendt** contó en una conferencia que el derecho de resistencia es individual. Consiste en **resistir a creer en la doctrina oficial cuando hace aguas**, en no repetirla sin pensar, en quejarse. En definitiva, decía la filósofa, **ser un individuo, no un miembro de un colectivo**.

Resulta irónico, por tanto, que en la sociedad de la información, cuando jamás el alfabetismo había llegado a tanta gente, **en un momento en el que los estudios superiores son casi la norma** entre las últimas generaciones y la globalización ha conseguido el mayor grado de bienestar en la historia de la Humanidad, **se asuma con tanta facilidad la mentira**. Quizá sea la crisis espiritual de Occidente, o simplemente que **las técnicas de comunicación se han perfeccionado tanto** que llegan a confundir por completo la mente y el alma humanas.

“Cuando el poder se dedica a crear una doctrina y a convertirla en el discurso oficial, rodeada de las parafernalias de un culto colectivo, está en la senda de sacrificar la libertad y entrar en el autoritarismo”

5

CONCLUSIONES

1. Toda ideología -y el nacionalismo lo es- **necesita recrear un pasado**, tener una visión de la historia que justifique su discurso político presente, **las acciones colectivas y las reivindicaciones**.
2. Una de las características del totalitarismo **es convertir en crimen o traición el no asumir y repetir la "verdad"** -una sola verdad, con categoría de norma de obligado cumplimiento para la explicación de la realidad- y que **castiga al infractor con la marginación** o el silencio.
3. En el nacionalismo catalán **no hay libertad para la persona**, sino determinación histórica, cultural y biológica.
4. Cuando el partido nacionalista llega a las instituciones procede a su colonización; es decir, **a llenar la administración y las instituciones con sus acólitos**, de manera que Estado, Gobierno, partido en el poder, sociedad y nación son la misma cosa **porque solo hay un interés legítimo**.
5. El programa nacionalizador se convierte en la doctrina oficial, en "la verdad", **y su construcción de la comunidad homogénea basada en la desinformación** pasa a formar parte de la identidad.
6. El nacionalismo catalán **buscó un día para señalar su lugar de la memoria**, la fecha de nacimiento o de **expresión colectiva de un proyecto político propio**, a imitación del 14 de julio francés o el 4 de julio norteamericano. Eligieron el **11 de septiembre de 1714**, y en torno a ese día **inventaron toda una historia**.

7. En la invención nacionalista catalana **todos los elementos debían encajar con su separación del resto de España**. Para esto había que atacar sus símbolos: la Corona y las normas, Felipe V y su absolutismo.

8. Este mito no aguanta un repaso histórico. Felipe V juró los fueros catalanes **el 4 de octubre de 1701**, abrió las Cortes y firmó las “constituciones” de 1702 por las que **el Principado salió muy favorecido**.

9. El 11 de septiembre de 1891 se celebró el primer homenaje ante la estatua de **Rafael Casanova**, quien era **Conseller en Cap en 1714**. Había “muerto en combate” por las libertades de Cataluña. Falso. **No combatió por la independencia catalana, sino por una España libre de Francia**.

10. Cuando el poder se dedica a crear una doctrina y a convertirla en el discurso oficial, **rodeada de las parafernalias de un culto colectivo**, de masas, está en la senda de **sacrificar la libertad y entrar en el autoritarismo**.



www.seguridadycultura.org

 @InstitutoSyC